Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1976)
Heft: [17]

Artikel: La prehistoria de nuestro colegio
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-911151

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 03.03.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

ULTIMO MENSAJERO SUIZO

Con este número especial se dá como terminada la publicación de dicha revista. Los motivos de esta medida son múltiples y clasificados en orden cronológico:

falta de colaboración.
déficit económico creciente.
Decisión del secretariado de los suizos en el extranjero de centralizar la publicación en Suiza.

Damos las gracias a las distintas figuras que han colaborado en el mantenimiento de la publicación, tomando la dirección las medidas necesarias para la devolución proporcional de los contratos publicitarios.

El Comité de Redacción

¡Pero vaya salvamento! Apenas empezaron ayer a esquiar. Pobres chicos. Al cabo del día sus uniformes verdes se conviertan blancos. ¡Vaya guarrazos! Una suave risa deja oir el Veterano al pasar sus cables por las ruedas giratorias. La plaga verde se va colocando con dificultad entre la entrada de la vieja máquina. Van subiendo uno a uno, marcando la nieve reciente en mil rayas. De repente, uno de los soldados pierde el equilibrio y cae pesadamente sobre la nieve. Este, maldice de mil formas al viejo trasto, quien absorvido en sus sueños es perturbado. ¡Pobre de mí!, piensa en sus adentros. ¡El hombre no se da cuenta que las máquinas también tenemos sentimientos. Me pregunto, si la máquina es esclava del hombre, o quizá el hombre de la máquina.!.

Ya en la cumbre, se colocan los soldaditos de goma tras el capitán. Empieza el descenso. Van cauendo uno a uno y frenan los probrecillos secamente con la nariz entre los gritos energúmenos del jefe.

Así va transcurriendo el día y el Viejo Veterano, observa misteriosamente desde lo más alto del valle. El sol rojizo se va poniendo poco a poco. . . ¡De pronto, un estremecedor ruido retumba en las montañas! Ha sido un alud y con él acaba el día.

LA PREHISTORIA DE NUESTRO COLEGIO

Empezamos a pensar en la fundación de una escuela suieza allá por el año 1967. Hasta entonces, los niños suizos de habla alemana eran admitidos sin problemas en el Colegio Alemán. Pero como cada año acudía mayor número de suizos, nos tuvimos que obligar a poner a disposición del Colegio Alemán un profesor suizo, costeado totalmente por la comunidad helvética de Madrid, y al no existir todavía ninguna asociación específica que se ocupase de este problema, nos hicimos cargo del asunto en el seno de la Junta Directiva de la Sociedad Suiza "Helvética".

Como primer paso, pedimos ayuda económica a Berna, a través de una carta, de estilo petriótico convincente, muy documentada. Al no recibir contestación, nos dijimos: "Hilf Dir selbst, so hilft Dir Gott!", y pusimos manos a la obra. Nos reunimos en el viejo Club de la calle Hermosilla del Comité de Ayuda para las Escuelas Suizas del Extranjero, quien amablemente se declaró dispuesto a buscarnos el

profesor, pero también nos aconsejó pensar en la fundación de un colegio propio, ya que la solución del Colegio Alemán no podía ser más que transitoria.